

*desaparecer. Pero ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación: una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero una mujer, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas que ello pueda traerles. Y cuando estas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su*

*propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡Y todo quedará hecho!” (El Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado). Eso es: 1) ningún poder de compra o imposición de relaciones sexuales 2) ninguna consecuencia económica negativa para la mujer por el hecho de mantener relaciones sexuales. Y para ello es necesario, en primer lugar, la abolición de la propiedad privada y, en segundo lugar, la socialización del ámbito doméstico (junto con la educación sexual en el sentido más amplio del término y la plena disponibilidad de métodos anti-conceptivos o abortivos). (continuará en el siguiente número)*

## **INDUSTRIA 4.0: MAYORES BENEFICIOS PARA EL PATRÓN Y EMPEORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA PARA LOS OBREROS**

El tan cacareado nuevo cambio en la producción industrial con la introducción de la tecnología 4.0, que según los presuntos expertos llevará a una “revolución” en el mundo y en las relaciones de producción, no tiene nada de nuevo, sino sólo de antiguo.

La industria 4.0 no es más que otra ulterior pieza del continuo desarrollo de las fuerzas productivas que tienen como objetivo reducir el tiempo de producción y, por lo tanto, los costes de cualquier mercancía con la inevitable reducción del número de trabajadores a igual producción. La automatización es el aspecto fundamental de la producción capitalista y nace con ésta. Nada hay de nuevo incluso para la industria 4.0 que conecta y dirige las máquinas con los ordenadores. El resultado es que se producen las mismas mercancías o mercancías nuevas en un tiempo siempre menor. Por lo tanto, en una sociedad no enloquecida, es decir, no como la actual, la automatización servirá para disminuir drásticamente el tiempo de la jornada laboral y no para aumentar la producción dado que el 90 % de la producción actual es perjudicial para la vida de la especie humana y para la naturaleza en su conjunto. El resultado de esta loca carrera es que se muere de hambre con los almacenes abarrotados de productos alimenticios de los cuales una buena parte se pudrirán.

Del Manifiesto de Karl Marx:

*“El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en simple apéndice de la máquina, y solo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje, por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio del trabajo, como el de toda mercancía, es igual a su coste de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven el maquinismo y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo, bien mediante la prolongación de la jornada, bien por*

*el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.”*

Las palabras del texto precedente fueron escritas hace 150 años. Hoy siguen siendo ciertas y con más razón.

De hecho, la incesante introducción del desarrollo del maquinismo y de la automatización en la producción en el régimen capitalista nunca ha reducido las condiciones de esclavitud del asalariado, al contrario, las ha aumentado, provocando a su vez una mayor desocupación y una reducción del poder adquisitivo de los salarios.

Para oponerse a estas consecuencias, la clase obrera no debe preocuparse de la gestión de la fábrica, como predicán de modo incesante todos los sindicatos colaboracionistas conjuntamente con los patronos, sino que debe reivindicar, por medio de la lucha, la reducción drástica de la jornada de trabajo, proponiendo a corto plazo, con fuerza, una reducción a 6 horas por cada uno de los 5 días, y con aumento de salario. Sólo con la reivindicación de la reducción de las horas de trabajo y aumento del salario la clase obrera podrá defenderse y contraatacar contra la opresión en la fábrica.

Una breve reseña histórica:

Las verdaderas conquistas de la clase obrera, con la llegada del capitalismo, se han llevado a cabo cuando, con las luchas, se ha impuesto la reducción de la jornada de trabajo.

Desde los inicios del modo de producir capitalista hasta el 1847 la jornada de trabajo en Inglaterra, donde nació el capitalismo, era de 14 horas y se hacían los turnos de noche. El movimiento obrero inglés señaló su victoria más importante cuando, en 1847, la categoría de los algodoneros consiguió el reconocimiento de la jornada laboral de 10 horas con una “Bill” (ley) del 8 de junio de aquel año que establecía una jornada reducida a 11 horas hasta el primero de mayo de 1848, y sucesivamente de diez horas de manera definitiva. Después de ulteriores luchas, el Parlamento inglés con el “Factory Act” en 1850 extendió esta jornada a todas las fábricas. Esta ley puede ser considerada como el punto de partida de la veintena de años de lucha de los trabajadores ingleses. Después esta jornada se extendió por el resto de Europa.

La fiesta del 1º de mayo fue proclamada por la II Internacional en 1889 en París. La elección de la fecha no fue casual: se optó por el 1º de mayo porque tres años antes, el 1º de mayo de 1886 se declaró una huelga general en todos los Estados Unidos por la reducción de jornada laboral a 8 horas. La protesta duró 3 días y culminó, el 4 de mayo, con la masacre de Haymarket: una verdadera y genuina batalla en la que murieron 11 obreros asesinados por la policía.

Ha pasado más de un siglo desde la conquista de la jornada laboral de 8 horas y desde entonces no ha habido ninguna reducción. Hoy, sin temor a ser desmentidos, la denominada productividad, o sea, cuánta mercancía produce un trabajador en un día o en un mes, se ha multiplicado como mínimo por 100 sin embargo se continúa trabajando 8 horas y más. Se trabaja de noche y en días festivos y los trabajos se han vuelto más agotadores porque ya no es el obrero el que maneja la máquina,

sino que es la máquina la que oprime al obrero. Las máquinas cuanto más informatizadas están (industria 4.0) tanto más ellas son las que controlan al obrero y no al revés.

En este tipo de organización productiva ningún obrero tiene ya ni un segundo para él. Ya no logra, por muy hábil que sea, arrancar un minuto para sí mismo.

Para reducir el estrés y la fatiga del trabajo en el llamado trabajo soft (4.0) la única solución es reducir este tiempo de estrés que es más peligroso, para la salud, que la fatiga física. Desgraciadamente, los sindicaleros se han vendido en cuerpo y alma a las exigencias de los patronos.

Estamos convencidos que con la introducción de estas tecnologías si se crean 100 puestos de trabajo se destruirán 300. Esto hará también que al obrero especializado le sea reducida la paga.

## MATA AL MONSTRUO

“La Italsider (1) en Taranto (2)” fue la respuesta, en los años 60, a una revuelta de muchos trabajadores que habían perdido el trabajo y a la población que estaba hambrienta. Una revuelta que duró días y en la que hubo dos muertos. Fueron el PCI (Partido Comunista de Italia) y la CGIL los que pidieron una industria de alta ocupación, y esta gran fábrica podía ser automovilística o siderúrgica. El Estado, consejero de los negocios de la burguesía, posteriormente regaló esta eficientísima fábrica a Riva (3) (Ilva) la cual no se gastó ni un céntimo en el mantenimiento y actualización de las instalaciones y ni mucho menos en seguridad, para la salud de los trabajadores ni para descontaminar. Naturalmente todo esto permitió a los Riva obtener unas enormes ganancias, pero ha acentuado ulteriormente la tragedia: unos 316 obreros han perdido la vida desde que la fábrica nació (una concentración de muertos en el trabajo en una sola empresa que hacía de ella “la fábrica de la muerte”). Y no solo en la fábrica: los peritos nombrados por la fiscalía de Taranto han calculado que en siete años (2003-2009) un total de 11.550 muertes fueron causadas por las emisiones (una media de 1.650 al año) sobre todo por causas cardiovasculares y respiratorias, y 26.999 hospitalizados, sobre todo por causas cardíacas, respiratorias y cerebrovasculares. Además, los datos oficiales del Instituto Superiore di Sanità (Instituto Superior de Sanidad), siempre entre 2003-2009 registraba en Taranto (respecto a la media de la Región de Puglia), un +14 % de mortalidad de hombres, un +8 % de mujeres y un +20 % de mortalidad en el primer año de vida de los niños; y además un +211 % con mesotelioma de pleura(4). Y a esto se añadía la devastación medioambiental. Los obreros gritaban “Riva asesino” debiendo mejor decir “Sociedad criminal y asesina”. Riva respondía que como emprendedor, solo tenía el problema de producir acero y no de resolver los problemas que tenían los obreros y la ciudad.

Desde un sector de los medioambientalistas y de la pequeña burguesía se sostiene que la fábrica se debe cerrar porque Taranto está muriendo, y acusan a los obreros porque no han luchado por la seguridad y la salud, y son por tanto culpables ante la población y ante los niños. ¿Pero no son los obreros los que más sufren, expuestos como están en la fábrica y en sus

casas adyacentes a ésta? Sin contar que, si la fábrica cierra ¡unos 15.000 obreros perderían el puesto de trabajo!

De otra parte, están la empresa y los “sindicatos” de la triplice (CGIL, CISL, UIL) que organizan manifestaciones por la salvación de Ilva, la salvación del trabajo, la defensa de una “Empresa buena”. Y a las que se adhieren también muchos obreros bajo el temor a perder el trabajo. Pero los obreros más combativos se niegan a participar en estas manifestaciones porque han entendido que detrás de todo esto está “Riva” solicitando dinero al Estado para invertir y hacer la fábrica más productiva... En una palabra, privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. La protesta autónoma de los trabajadores adquiere siempre mayores acuerdos, e incluso si en un cierto momento las empresas de servicios sindicales CGIL, CISL, UIL, intentan frenar esta lucha, el grueso de los obreros rompe con la política empresarial llevada adelante desde estas organizaciones, y lucha por sus propios intereses.

En estos años, la mayoría de los obreros no está con “Riva”, y consideran enemigos al gobierno, al Estado y a los patronos. Se instituyen presidios delante de la fábrica, duraron 15 días, y existiendo una continua contestación de los sindicatos confederados. Pero toda esta energía en pocas semanas se dispersó gracias al sucio trabajo de la *triplice* que vencieron y marginaron a los obreros más combativos, manteniéndoles bajo la amenaza de “hacerles despedir”. Esta guerra ha sido combatida... y ha sido perdida.

¿Qué enseñanza, nosotros obreros, podemos extraer de estas luchas?

- Nosotros obreros debemos entender cuáles son nuestros enemigos: ¡nosotros, como clase obrera, tenemos intereses que se contraponen a los de los patronos y son intereses irreconciliables!

- Nosotros obreros necesitamos del Sindicato de Clase, un sindicato que luche únicamente por nuestros intereses, sin tener nosotros que hacernos cargo de los intereses de la fábrica y de la economía nacional.

- Nuestras reivindicaciones deben ser: aumento salarial y reducción de la jornada de trabajo a 30 horas semanales; reducción de los ritmos de trabajo y masiva reducción de la